

# Sección internacional

## PETROLEO

### La OPEP recupera su equilibrio

En el transcurso de la conferencia realizada en Viena en septiembre pasado con el fin de discutir el anunciado aumento en los precios del crudo, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) recuperó su estabilidad tras la espectacular escisión surgida entre los dos gigantes del golfo Pérsico: Irán y Arabia Saudita.

Los vaivenes económicos provocados por la hasta ahora pacífica "guerra del petróleo" fueron el punto central de la reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la VII Asamblea Extraordinaria de la Organización de las Naciones Unidas, también efectuadas en septiembre. En ambas, los representantes de Estados Unidos moderaron su actitud, de marcada hostilidad hasta enton-

ces, hacia las demandas de los productores de materias primas.

Los recientes acontecimientos muestran, además del equilibrio logrado por la OPEP, dos importantes y nuevos aspectos en la estrategia de productores y consumidores de petróleo:

1) Ambos grupos adoptaron una actitud conciliatoria en sus respectivas posiciones, preparando el terreno para negociar en diciembre próximo en la conferencia tripartita propuesta por el presidente de Francia, Valéry Giscard d'Estaing.

2) Además de concentrar sus fuerzas, la OPEP se propuso cumplir sus ofrecimientos de ayudar al Tercer Mundo, para lo cual inició el examen de las propuestas de Irán y de Venezuela dirigidas a financiar programas de desarrollo de los países pobres y a compensar a los mismos por el último aumento registrado en los precios del crudo.

Una semana antes de la reunión de la OPEP en Viena la Agencia Internacional de Energía (AIE) celebró una conferencia en la sede de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE) en París. En esa ocasión el delegado norteamericano, Thomas En-

ders, manifestó su optimismo respecto a la futura conferencia entre las potencias industriales y los países del Tercer Mundo productores de materias primas. Al término de sus debates, la AIE se mostró decidida a reanudar el interrumpido diálogo con la OPEP. Respecto al ahorro de energéticos, se declaró en el comunicado final que el nivel total de importaciones de petróleo de los 18 países miembros será, en 1975, 6% inferior al de 1973, en parte como resultado de la disminución mundial de la actividad económica; en el futuro, añade el comunicado, las importaciones de crudo no excederán del nivel de 1973, pese a la recuperación económica.

Antes de la conferencia no había consenso entre los miembros de la OPEP. Así, mientras Venezuela y Ecuador consideraban irreversible el alza en los precios del crudo, Kuwait declaraba que aceptaría la decisión de la conferencia de aumentar o de mantener los precios actuales, el Sha de Irán calificaba de razonable y legítima la exigencia de su país de aumentar el precio, y el ministro de Arabia Saudita (primer productor mundial), Ahmed Zaki Yamani, declaraba que, para arruinar a los demás miembros de la OPEP, a su país le bastaría producir según sus posibilidades y para arruinar a los consumidores sería suficiente reducir su producción. Ya en

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que así se manifieste.

vísperas de la primera sesión, el secretario general de la OPEP, Omar Feyde, de Nigeria, declaró que la conferencia estudiaría la posibilidad de no alterar los precios hasta fines de año.

El día 24 comenzaron a advertirse diferencias concretas entre la posición de Arabia Saudita y la de los demás miembros de la OPEP. El ministro Ahmed Zaki Yamani presionó para que se aceptara un aumento inferior a 5% o para ampliar la congelación de los precios, prevista inicialmente para sólo nueve meses. El representante de Irak declaró, en cambio, que su país apoyaba un alza superior a 10%, ya que ese porcentaje equivalía tan sólo a un dólar por barril del crudo árabe, cuyo precio de referencia es de 10.46 dólares por barril.

El Ministro saudita intentaba convenir a sus homólogos de que de lograrse un acuerdo con los consumidores posteriormente, se podría adoptar otro aumento y una congelación de los precios más duradera. En realidad, el ministro Zaki Yamani intentaba contemporizar con Estados Unidos, Francia y Japón, quienes en esos días habían externado sus temores ante las posibles decisiones de la OPEP. Como ya es habitual, los poderosos países industrializados enarbolaban la situación de los países más pobres, carentes de petróleo, como la causa de su inquietud, aunque la pobreza imperante en la India, Bangladesh y en otras regiones prevaecía desde antes de que la OPEP decidiera ejercer sus derechos frente a las empresas petroleras.

Al tercer día de la conferencia de la OPEP, celebrada a puerta cerrada, las divergencias sobre el monto del alza eran notorias: Irán, Irak, Gabón, Nigeria y Libia, quienes inicialmente apoyaban un aumento de 28%, habían bajado su exigencia hasta 20%. En cambio, Argelia, tradicionalmente de la "línea dura", propuso un aumento más moderado, movida quizá por el importante intercambio que sostiene con Francia e intentando conservar libre de obstáculos el camino para la nueva conferencia de París. El representante venezolano, Valentín Hernández Acosta, en un principio partidario de un aumento considerable, moderó su posición tras advertir el espíritu imperante en la conferencia, calificada como la más escabrosa de todas las efectuadas durante los 15 años de vida de la OPEP.

El desacuerdo entre Irán y Arabia Saudita se agudizó: el primero proseguía apoyando un fuerte aumento y el segundo un alza moderada o, de preferencia, ninguna.

Horas después, los sauditas, Argelia y los Emiratos Arabes Unidos, proponían un alza de 5% a partir del primero de octubre para añadir otra de 5% en enero entrante. Irán, Irak y Libia demandaban ampliarlo a 10% para añadir 5% más en enero próximo.

CUADRO 1

*Producción de petróleo de la OPEP  
(Miles de millones de barriles diarios)*

	Julio 1975	Septiembre 1973*
Arabia Saudita	6 978	8 291
Irán	5 437	6 009 <sup>a</sup>
Irak	2 367	2 167
Venezuela	2 334	3 384 <sup>a</sup>
Kuwait	2 113	3 237
Libia	2 098	2 286
Emiratos Arabes Unidos	2 050	1 652
Nigeria	1 626	2 238 <sup>a</sup>
Indonesia	1 342	1 391 <sup>a</sup>
Algeria	900	1 100
Qatar	262	608
Gabón	210	1 766 <sup>a</sup>
Ecuador	145	210 <sup>a</sup>

\* Antes del boicot petrolero del golfo Pérsico.  
<sup>a</sup> Cifras de noviembre de 1973. Países que no participaron en el boicot petrolero.  
Fuente: *Oil and Gas Journal*, Exxon Corporation.

Finalmente se llegó a una solución gracias a las negociaciones de los representantes de Venezuela, Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos y Argelia. Destacó la labor conciliadora del venezolano Valentín Hernández Acosta.

Al finalizar la conferencia, el 27 de septiembre, la OPEP dio a conocer el siguiente comunicado:

"Considerando el informe de la comisión económica, la conferencia decidió aumentar el precio del petróleo árabe ligero en 10%, a 11.51 dólares por barril. El nuevo precio funcionará desde el primero de octubre de 1975 y se mantendrá hasta el 30 de junio de 1976, fecha en la cual se reexaminará.

"La conferencia felicitó al Gobierno de Venezuela por la nacionalización de su industria petrolera y apoyó total-

mente las medidas adoptadas por ese gobierno para lograr el control total de su industria."

No se hicieron esperar las reacciones de los países consumidores, para quienes el aumento significa egresos adicionales de alrededor de 10 000 millones de dólares al año, repartidos como sigue: Europa occidental, 5 000 millones; Estados Unidos, 2 000 millones; Japón, 1 500 millones, y el Tercer Mundo, 1 500 millones de dólares.

Aunque proporcionalmente Europa y Japón serán los más afectados, el país que más disgusto manifestó fue Estados Unidos, para quien resulta particularmente preocupante su dependencia de las importaciones de petróleo. Esta preocupación se ha agudizado en los últimos meses al darse a conocer investigaciones en las que se ha concluido que las reservas seguras norteamericanas de hidrocarburos son menores de los que se suponía.

Destaca un estudio realizado por los geólogos John D. Moody y Robert E. Geiger, para Mobil Oil Corporation, publicado originalmente en *Technology Review* y comentado por *U. S. News and World Report* (8 de septiembre). Del trabajo se desprende que Estados Unidos debe intensificar el desarrollo de otras fuentes de energía, entre ellas la del carbón y la atómica para conservar su situación de potencia.

La mitad de los dos billones de barriles de petróleo inexplorado se encuentra en el Medio Oriente o en el bloque socialista. Los geólogos predicen, en su estudio, que en Siberia occidental podría haber "otro Medio Oriente", si es que hay otro en el mundo. Estados Unidos, en cambio, que ya ha extraído casi la mitad del petróleo de sus yacimientos, sólo cuenta con 127 000 millones de barriles, de los cuales únicamente el 35% están probados mediante perforaciones. Estas cifras son menores sustancialmente respecto de las anteriores estimaciones de reservas. Esto coincide con otros estudios; por ejemplo el *U. S. Geological Survey* estima ahora que las reservas de petróleo no probadas de Estados Unidos varían entre 61 000 millones y 149 000 millones de barriles, mientras que su cálculo precedente los situaba entre 2 000 millones y 400 000 millones de barriles. De acuerdo con el director de *U. S. Geological Survey*, aun las estima-

ciones más optimistas señalan que este país tendrá que recurrir pronto a otras fuentes de energía para que éstas constituyan la base fundamental de la oferta de energéticos.

La producción de Estados Unidos, que alcanzó su nivel máximo en 1970, ahora desciende sin cesar. Por el contrario, la explotación de los nuevos campos petroleros del Medio Oriente y de los países socialistas llegarán a su producción máxima el año 2000; además, el hecho de estar bajo tierra facilita y abarata la extracción del crudo en esas regiones. Estados Unidos, en cambio, tiene su mayor potencial bajo el mar o en Alaska.

Por todo lo dicho, los investigadores mencionados concluyeron que:

- El aumento de la producción nacional de petróleo en Estados Unidos a corto plazo podría reducir la dependencia del crudo importado, aunque esto duraría sólo unos cuantos años.

- A largo plazo, Estados Unidos podría desarrollar nuevas fuentes de energía (carbón, energía nuclear, combustibles sintéticos, energía solar, geotérmica y otras), o de lo contrario pagar el precio que los árabes exigen por sus hidrocarburos o el que exigirán los países socialistas por el suyo.

En el cuadro 2 se enlistan las reservas mundiales de petróleo según el estudio de Moddy y Geiger.

CUADRO 2

*Reservas de petróleo probadas o potencialmente recuperables (Miles de millones de barriles)*

Medio Oriente	561
Bloque socialista	454
África	147
América Latina	130
Estados Unidos	127
Lejano Oriente	120
Canadá	78
Europa occidental	66
Antártica	20

Con el fin de acelerar la búsqueda de energéticos, el presidente Ford propuso, días antes de la reunión de la OPEP, establecer un nuevo organismo federal denominado Energy Independence Authority. Con un fondo de 100 000

millones de dólares, este organismo concentraría sus esfuerzos durante el próximo decenio en el desarrollo de la energía nuclear, carbonífera y geotérmica, solar y otras. El fondo se financiaría mediante la emisión de bonos avalados por el Gobierno federal; los recursos se prestarán a empresas privadas.

El objetivo es lograr la autosuficiencia en materia de energéticos para 1985, lo que se calcula requiere inversiones totales de 600 millones de dólares.

El presidente Ford lamentó profundamente el alza de 10% en el crudo de la OPEP. Renovó sus ataques al Congreso, con lo cual sostiene un acalorado debate desde julio pasado sobre la conveniencia del control de precios sobre productos petroleros y de establecer un impuesto de dos dólares por barril importado. El Congreso, que se opone a los controles y al impuesto, continuaba a principios de octubre enfrentándose a la política sobre energéticos de la administración.

En forma reiterada, la prensa norteamericana ha declarado que Estados Unidos adquirirá petróleo de la Unión Soviética. Días antes de realizarse la conferencia de la OPEP, el secretario Kissinger dijo que su país estaba sosteniendo pláticas tendientes a comprar crudo a la Unión Soviética a cambio de trigo norteamericano. Se conocerán mayores detalles una vez avanzadas las pláticas entre el subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, Charles W. Robinson, y las autoridades soviéticas.

Finalmente, el 13 de octubre se inició en París la segunda reunión preparatoria sobre materias primas y energía o la Conferencia Norte-Sur, como también se le ha dado en llamar, con lo cual se reanudó después de seis meses el intento de diálogo entre productores y consumidores de petróleo.<sup>1</sup>

Dicha Conferencia, a nivel ministerial, reunirá a las delegaciones de 27 países (19 naciones en vías de desarrollo y ocho industrializadas), mismas que, a partir del 16 de diciembre entrante y en el curso de dos o tres días, crearán sendas comisiones sobre energía, mate-

rias primas, desarrollo y asuntos financieros. La presidencia de cada comisión, al igual que la de la Conferencia, se encomendará a dos copresidentes designados respectivamente por cada uno de los dos grupos (el de los 19 y el de los 8). Cada comisión estará integrada por 15 miembros, cinco representantes de los países industrializados y diez del Tercer Mundo.

A continuación se enlistan las resoluciones adoptadas en el transcurso de los últimos debates de la reunión:

- La reunión preparatoria recomendó que tengan representación continua de organismos intergubernamentales, interesados directamente en otros asuntos, dentro de las comisiones correspondientes con observadores con derecho a voz pero sin voto. Además del secretariado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se incluye a la OPEP, la AIE, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CNUCED), la OCDE, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Cada comisión, asimismo, podrá invitar a otras organizaciones intergubernamentales como observadoras.

- Los miembros de la Conferencia que desearan seguir el desarrollo de los trabajos de una comisión a la cual no pertenezcan, podrán enviar al mismo tiempo a un delegado sin derecho a voz.

- Los trabajos de las cuatro comisiones se basarán en las conversaciones del consenso general (*aide mémoire*).

- La Conferencia ministerial definirá las orientaciones generales de los trabajos de las comisiones.

- La reunión preparatoria sugiere a la Conferencia ministerial que se adopten como orientaciones generales para las comisiones las conversaciones del *aide mémoire* tal como se precisan e interpretan en estos puntos, así como el principio arriba mencionado, según el cual todo problema que se juzgue pertinente podrá discutirse por las comisiones.

- Recomienda a la Conferencia adoptar el principio de consenso como norma de procedimiento.

<sup>1</sup> Véase "Petróleo: la AIE cada vez más unida; la OPEP cada vez más dispersa", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1975, pp. 779-783.

---

# La OPEP: secuelas y preparativos

JORGE EDUARDO NAVARRETE

En los diez días siguientes a la conclusión, el sábado 27 de septiembre, de la XLV conferencia a nivel ministerial de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), se han discutido ampliamente en la prensa financiera internacional tanto las secuelas de la reunión de Viena cuanto los preparativos para la reanudación, el lunes 13 de octubre, de la conferencia de París, preparatoria de las negociaciones entre países avanzados y países en desarrollo sobre relaciones económicas internacionales.

Nota: este artículo fue tomado de *El Sol de México*, México, 7 de octubre de 1973.

En este contexto, los tópicos centrales han sido: *a)* los inquietantes informes sobre los entretelones de la reunión de Viena, en la que la unidad de acción de la OPEP se vio sometida a una muy dura prueba; *b)* la desmesurada reacción negativa de algunos países avanzados, principalmente de Estados Unidos, ante las decisiones adoptadas por la OPEP; *c)* la muy importante propuesta del Presidente de Venezuela para constituir un “Fondo de la OPEP” destinado a eximir a los países en desarrollo no productores del alza de los precios del petróleo acordada en Viena, y *d)* la formalización de los acuerdos entre países avanzados y países en desarrollo, tanto exportadores sustanciales de petróleo como importadores de este producto, para reanudar la conferencia de París, convocada por el Presidente de Francia.

---

No parece haber precedentes, en la historia de la OPEP, de una negociación tan tensa y difícil como la que acaba de tener lugar en Viena. Quizá por primera vez se estuvo al borde de la desintegración de la OPEP, con todas sus incalculables consecuencias no sólo para los países petroleros mismos sino también para el conjunto del mundo en desarrollo. El resultado conseguido, aumento de 10% en el precio promedio, del crudo de exportación y congelación por nueve meses de esta nueva estructura de precios, refleja una transacción en la que la voluntad de la mayoría de los países de la Organización se supeditó abiertamente a la posición del principal país exportador: Arabia Saudita. En las horas finales de la reunión se puso en claro que este país estaba dispuesto no sólo a no acompañar a la OPEP en una decisión de elevación de precios mayor que la acordada, como deseaba la mayoría de los países miembros, sino a "boicotear" tal decisión mediante una elevación sustancial de su oferta de crudo de exportación a precios reducidos. De esta suerte, la OPEP en su conjunto se vio forzada a marchar al paso marcado por el más conservador de sus países miembros, cuyo interés fundamental parece ser el de no introducir nuevas tensiones entre la Organización y los países avanzados importadores sustanciales de petróleo. En estas circunstancias, resulta aún más inexplicable la desmesurada reacción negativa de algunos de estos últimos países. Al señalar que la OPEP había cedido nuevamente a las presiones de los "extremistas" y calificar de "injustificable" el moderado aumento de precios nominales acordado en Viena, los voceros norteamericanos y de otros países opulentos olvidaron que, de hecho, la OPEP había tomado el camino de la mayor moderación al aceptar una baja en el precio real del petróleo. Como es evidente que el aumento de 10% acordado en Viena no compensa la pérdida del poder real de compra sufrida a lo largo del período de congelación, los países de la OPEP aceptaron, en realidad, mantener hasta mediados de 1976 un precio del petróleo inferior, en términos de poder de compra, al prevaleciente a principios del año en curso.

Los países opulentos parecen además haber pasado por alto la circunstancia de que este comportamiento conciliatorio de la OPEP tiene como principal propósito no deteriorar el ambiente para las próximas negociaciones de París, cuyo destino están nuevamente poniendo en peligro los países avanzados, mediante sus renovados intentos de vulnerar la unidad de la OPEP misma y la solidaridad del resto del Tercer Mundo con esta Organización.

Como respuesta a estos intentos de dividir la OPEP y de distanciarla, o aun de oponerla a los países en desarrollo no petroleros, debe entenderse la proposición del Presidente de Venezuela de establecer el "Fondo de la OPEP". El 30 de septiembre, el presidente Pérez propuso formalmente a los jefes de Estado de los 12 países de la OPEP la constitución de un fondo, "de mil quinientos a dos mil millones de dólares, destinado al financiamiento no reembolsable del aumento del costo del petróleo producido por el ajuste de precios para los países del Tercer Mundo no productores".

La magnitud del fondo de la OPEP, propuesto por el Presidente de Venezuela, es equivalente al desembolso adicional que se estima tendrán que hacer los países en desarrollo importadores de crudo en virtud de la decisión de aumento de 10% acordada en Viena.

Se ha calculado que, debido a esta alza, los países importadores realizarán un gasto adicional de 10 000 millones de dólares, cuyo 80 u 85 por ciento corresponderá a los países avanzados y el restante 20 o 15 por ciento a los países en desarrollo. De esta suerte, el fondo propuesto sería suficiente para compensar la totalidad del desembolso adicional de este grupo de países. Se propone, específicamente, que el financiamiento sea "no reembolsable", es decir, que los países en desarrollo no productores quedarán, de adoptarse la propuesta, eximidos de hecho del aumento de 10%, reconociendo que ellos no han contribuido al deterioro del poder de compra real del petróleo y, por tanto, no se justifica que paguen por él.

Como señala en su carta a los otros jefes de Estado de la OPEP el Presidente de Venezuela, es necesario que el fondo de la OPEP se establezca y se ponga en operación en breve, pues constituye un instrumento para hacer frente "a la peligrosa presión que se ejerce para romper la unidad del Tercer Mundo". Es prematuro especular sobre la forma y oportunidad en que la OPEP considerará esta propuesta del Presidente de Venezuela, pero es evidente que, de no aceptarla, la Organización estaría dando la espalda a sus responsabilidades esenciales con el resto de los países en desarrollo, de cuyo reconocimiento depende la supervivencia misma de la Organización.

Finalmente, todo se encuentra listo para reanudar, el próximo 13 de octubre, la conferencia de París entre países avanzados y países en desarrollo. Al igual que en la frustrada reunión de abril último, el primer grupo de países estará representado por Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón, y el mundo en desarrollo lo estará por cuatro países exportadores sustanciales de petróleo: Arabia Saudita, Argelia, Irán y Venezuela, y por tres países importadores: Brasil, India y Zaire.

El propósito de la conferencia de París será el de convocar a una "Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional", por celebrarse antes del fin del presente año, para considerar no sólo las cuestiones energéticas, como deseaban los países avanzados, sino el complejo de las relaciones económicas y financieras entre países avanzados y países en desarrollo, como insistieron siempre, y ahora así se ha aceptado, los países en desarrollo. En las nuevas condiciones de negociación económica internacional, creadas por la existencia de la OPEP, la conferencia de París constituye el foro en el que pueden alcanzarse acuerdos prácticos para hacer realidad los principios de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y echarse las bases del nuevo orden económico internacional.